

HABITANTES DE LA CALIMA



SEQUÍA

ANTOLOGÍA

FUNDACIÓN
SENZALA
CULTURA Y MEMORIA

F U N D A C I O N



C O L E C T I V O ■ E D I T O R I A L

Habitantes de calima. Sequía

©ANTOLOGÍA

© EDITORIAL SENZALA, 2020

Edición y corrección

Mariam Martínez Suárez

**Diseño de portada
y diagramación**

Juaníbal Reyes Umbría

Ilustración:

Haramec Cárdenas

ISBN: xxx

Depósito Legal: DC2020001111

República Bolivariana de Venezuela

HABITANTES DE LA CALIMA



SEQUÍA

ANTOLOGÍA

A Calima

*Aquí los capines se extinguen
para habitar poemas
de mi puño y letra*

Franklin Trómpiz

*Yo no vi las casas, ni vi las ruinas.
Yo sólo vi las llagas de los hombres.*

Miguel Otero Silva

*En la calima
yo, fuera de la tumba,
viviendo apenas.*

Takarai Kikaku

En *Habitantes de la calima* queremos extenderle nuestro más profundo agradecimiento a Mariam Martínez, Yurimia Boscán, Pablo Molina, Krístel Girado, Oswaldo González (QEPD), Yusmely Abreu, Tomás Martínez, Gerardo Pérez, Alejandro Sequera, Leonardo Vivas, Alejandro Linares, Sofía Romero, Niemar Taguaripano, Rúkleman Soto, Franklin Trómpiz (QEPD), a nuestros padres, a Los Teques, a la neblina, a la calima.

ÍNDICE

PRÓLOGO	15
NOTAS DE SEQUÍA	19
PALABRAS DE SEQUÍA	23

ALEXANDRA MARCANO	27
Criaturas de Calima	29
Narciso	30
Augurios malignos	31
Paloma	32
Bitácora de los marineros antes de zarpar	33
El Advenimiento	34
Mensaje en una botella	35
El rapto	37
Brasil	38
Oda al orgasmo femenino	39

NELSON GARCÍA	43
Diálogo	45
El canto del Narciso	46
Midas	47
Dormitorio	49
Los indiferentes	51
La gota y la piedra	53
Pequeña autobiografía	55
Hoy aprendí	57

Alquimia	59
Conjunción Saturno-Neptuno	61
PAOLA DE ANDRADE	63
Habitante de Calima	65
Calima	67
Golfería	69
Red [Legión]	70
Siete	71
Sueño	73
Green guayaba	75
Reliquia	76
Arcana II	78
Retrato	80
KISBEL ARTEAGA	81
Girasol Blues	83
Florequilla	84
Giras al sol	86
Brava	87
Mirasol	89
El color que te nombra	90
A pecho abierto	91
Amaneció	92
Ni ayer, ni hoy, ni mañana	93
Adóptame	94
FELIPE EZEIZA	95
El claro	97
La duna celeste	98
Paraje insomne	99
El faro	101
Bucare	103

Yagrumo	105
Domador de nubes	107
Nota al pie de la torre	108
Mirador	109
Fata Morgana	110
LAURA SOTO	113
Mil veinticinco	115
Mosaico previo	116
Calima	117
Noctífago	119
Noventa y ocho	120
Cuerpos celestes	121
Butō	122
Semblanza	124
Errante	125
BRYAN ZACARÍAS	127
Autorretrato	129
Andina	130
Postal	132
Carta a Perséfone en primavera	133
Carroña	135
Vampiro	137
Canción del sol	140
Plegaria en el río	141
Realengo	144
Habitante de la calima	146
CADÁVERES EN SEQUÍA	149
Cadáver a seis manos y tres vueltas	151
Cadáver en tu espalda	152
Cadáver Palmer	153

Cadáver desterrado	154
Cadáver al frío	155
Cadáver de la despedida	156
Cadáver en el último camino a Troya	157
Cadáver en tiempo tropical	158
Cadáver de trago	159
Cadáver de magos	160

PRÓLOGO

Un gran escrito hiere, seduce, conquista. Esto lo sé por experiencia: el oficio de escritor y la lectura asidua amparan mis palabras. No existe fenómeno más maravilloso en el mundo de la literatura que la comunión entre un texto y su lector. La mayor recompensa de un poeta, es saber que sus versos son un refugio para quien los pronuncia, es convertir a quien transita por ellos en un elemento activo. Me atrevo a decir que este milagro ocurrirá para quienes se adentren en la *Sequía de Habitantes de la calima*. Quien hurgue en estas páginas, no solo disfrutará de poemas lúcidos, intensos, rutilantes y, en algunos casos, dolorosos, también formará parte del dinamismo que mueve a cada uno de ellos. Este es un riesgo que toman los cazadores de imágenes: la poesía engendra más poesía.

Solo aludir al título de la compilación nos conducirá por distintas lecturas y lirismos. Aunque todos los poetas que conforman esta obra comparten la misma raíz metafórica, cada uno permea sus textos con colores, sonidos, y matices únicos. En este sentido, creo que lo más apropiado es comenzar ubicándonos geográficamente. Para ello, es preciso renunciar a la forma, a la espacialidad y a los puntos cardinales. Para estos trovadores, *Calima* se encuentra en un lugar *sin retorno*, en un sitio donde el silencio gesta hasta convertirse en imagen, y los cadáveres exquisitos cobran vida. De inmediato se advierte una visión quimérica del Origen y del Destino, ya que, según este verso esclarecedor y alusivo al desarraigo, este

lugar también es un puerto: *Venían de afuera / sin embargo parecían criaturas nacidas en Calima.*

Pero esta ruptura espacial no impide que la memoria acumule peso y forme impresiones. En este no-espacio de Ruinas, Náyades, Arcanos y Trinitarias, la vida transcurre en todo su esplendor, intensificada por los designios del ensueño, dejando en cada poeta que en él habita una huella, una quemadura, un símbolo, algo qué decir. Para la Bestia, *el viento no distingue su olor*, y por eso se mueve en el constante anhelo de obtener para sí *el perfume de las manzanillas*. Desde su morada, la Arcana atestigua: *cenizas / huérfanas / parten hacia ningún sitio*, mientras *el petricor huye al sentir la tristeza de las árnicas*. En las alturas, el Bucare persevera, vigilante, impertérrito, resignado, porque sabe que *el desierto, con sus ojos enormes / con su fauces azules*, lo devorará algún día. Por su parte, el Girasol, repite incesantemente su credo: *Vi pasar por ese asfalto / todo lo que esa flor llevaba auestas*. Y por último, Lira, aferrada a los designios de la danza, sobrevive a la terrible incertidumbre de no saber si *en mil siglos crecerán de nuevo las rosas*.

No existe aspecto de la vida que quede relegado en este espacio. Sin embargo, basta asomar estos versos para advertir la forma, a veces opuesta desde su concepción, de jugar con una misma temática. Aunque, en su mayoría, los poemas que componen a la obra comparten el hilo conductor del surrealismo, con su respectiva y poderosa carga simbólica: *El amor es un Cerbero / que muerde tantas veces / como las veces que decidimos perdonar.* ^(Bestia) *Dime / si al ver los pájaros volverás a este momento / Si al final del poema / verás la luna con los ojos que me entregas* ^(Bucare.). Sucede lo mismo con estos versos, que se aventuran cuidadosamente en los parajes del erotismo:

*ante un faraón / en una noche de almíbar e incienso / aposté
mis reservas de sudor / y perdí ^(Arcana). Observo mi boca abrirse
/ mientras te deslizas en mi relieve ^(Girasol). Se entregaron a la
furia de los diamantes rotos / andaban a ciegas los iluminados
sobre tundras añiles ^(Lira). Un girasol me ha crecido en el ombligo
/ y del pubis para abajo, / me ha crecido un rosal entero / y ha
ardido a fuego lento ^(Delphina).*

En esencia, *Habitantes de la calima* es testimonio. En estas páginas podrás palpar las cicatrices de estos poetas.

Debo decir que, aun siendo uno de los autores que componen esta antología, se me fue dada la oportunidad de escribir estas palabras. La razón para mí es simple: solo uno de nosotros puede entregar con diligencia nuestras esperanzas, fracasos y conquistas en este primer contacto. Podría decirse que sirvo de Heraldo, de Hermes, un Prometeo cualquiera de esta ciudad sin retorno; quien solo robó chispas, pequeñas partículas de Calima para seducir a quienes se acercan. Queda a decisión del lector visitarnos y atestiguar el fuego por sí mismo. Confío en que, de asumir el viaje, terminará quedándose en alguno de los mundos que en estos renglones palpitan.

Nelson García

septiembre 2020

NOTAS DE SEQUÍA

Para hablar de los habitantes debemos aproximarnos a las fronteras de *Calima*. En música y sensaciones tan idílicas como las hermosas costas de Terranova, en el corazón de Leif, navegante en los mares del Norte, pero en experiencia física: un canto baldío que abandonan los pájaros, niños alimentados con cenizas, como si recorrieras las calles en la desolada *Luvina* de Rulfo, pero sin temores, porque los pájaros escriben en el cielo.

El primer gesto que advierte una temporada de aridez pertenece a Alexandra:

*Vuela alto, Paloma
que aquí nos quedamos los tuyos
para mirar tu ascenso
hacia la infancia.*

Calima, raptó del sol, frutos del caribe ofrendados a la diosa Amaterasu, solamente que en estas coordenadas no hay panteones sintoístas. Los seres que antecedieron a la gran oscuridad la palpan con desconsuelo, se mueven desconcertados y temerosos. Los que nacieron en ella están obligados a sobrevivirla con tanta dignidad como les sea posible, jugar, moverse entre engranajes y ritos.

*Donde un rey baja de su trono
y te lava con sus cabellos tus inmensas y acabadas mejillas.
-Kisbel-
Todo se cubre con sombras hasta ser caricia.
-Cadáver Palmer-*

Habitar *Calima*, respirar su *sequía*, no es un esfuerzo por reflejar la decadencia en la palabra, es, ante todo, la voluntad de sobrevivir la asfixia en el poema.

Quiénes entregarán su amor en rostros hambrientos, si cada uno de estos paisajes tiene una luna roja entrelíneas. Luna que se filtra en el cielo como un sol invertido.

Laura, danza sosteniendo a *Calima* en sus brazos, *Butō* para el *noctífabo* en su insomnio. Ella, flor de albatros sobre un océano de madera: «bosque de bambú animal de bambú rebaño de bambú». Sus pies siempre en movimiento al borde del sueño, la palabra equilibrista entre llamarada y lluvia.

La fronda es la oración del árbol.

Para el lector de poesía no es novedad encontrar espacios íntimos y crípticos que, en ocasiones, al ser atentos, desatan un sentimiento de complicidad, como bien afirmó Gunnar Ekelöf en su poética: «lo que he escrito está escrito entre líneas». Y, en estos poemas, reinos sedientos con caudalosos ríos parcialmente subterráneos, hay versos de máscaras y pasadizos, otros que lo exclaman sin advertencia: quieren morder en carne viva.

La secuencia de imágenes está llena de recorridos nocturnos, y claros que ofrecen solitarios rayos de sol para continuar el camino. No hay certeza de una noche permanente, pero ni el destino o la fortuna evitarán los sucesos que deben experimentar.

*La arena cubre mis pasos,
como crepúsculo de sol y luna
Tiemblo sobre mi origen
–Bryan–*

La ciudad en ningún momento deja de ser inhóspita, la posibilidad del milagro es tan probable como la devastación o la caricia.

Poco a poco los colores aclaran su música.

–Nelson–

a mi lado

las estrellas siguen siendo las mismas

en su misión de soportar la caída del cielo

–Paola–

A su vez, la torcaza sostiene esta ciudad, en la que hubo un canto de neblina, bares, bohemia. Sin lugar en este territorio incendiado, confinado. *Calima* tiene sus propios asuntos: Nos ocupa cierta ternura en un torrente de intemperie.

Felipe Ezeiza

PALABRAS DE SEQUÍA

Desde mi casi retiro monástico en otras “calimas” miro y admiro el tránsito poético de un grupo de jóvenes tequenses que van creciendo en su decir, al ritmo del acompañamiento cultural de esta pequeña urbe, primero, y al ritmo de sus propias experiencias en esta compleja contemporaneidad que nos mira y atraviesa entre inocente y perversa. Conocí a algunos de los poetas de *Sequía* en estos trances de intercambios culturales y festivales locales. Allí aprendí su voz. Allí compartimos la nuestra, incluso con la participación de algunos jóvenes de mi barrio El Cristo.

Entro a sus textos sin demasiados prejuicios y me dejo arrastrar por el conjunto, que ya habrá tiempo para percibir las voces individuales; me dejo llevar por su propuesta colectiva; y, así, por el lenguaje del símbolo y el mito hebreo o griego que recorre los versos: Eva, Lilith, Eris, Narciso, Diana, Dionisos, Perséfone o Cerbero; y algún egipcio: que por allí asoma Bastet, la diosa-gata de la fecundidad y el amor. El pulular de una secreta alquimia, indiscifrable misterio de lo oculto, incluye en sus ingredientes el Tarot y los Astros, Dioses, Diosas y Bestias, Moira y Destino.

Y en eso andamos, a paso de lector, entre la liberal desmitologización que proscribe a los dioses y sus secuaces –el ocaso de los ídolos, de la modernidad nietzscheana: “la vieja verdad se acerca a su final”–, y el reconocimiento de nuevas formas de lo sagrado. Ciertos rituales, con predominio de los eróticos o de trance personal, guían al lector a través de mágicas palabras e intrincados callejones: un clamor al dios-padre facebook se hace

eco en murmullo asambleario; un ritual orgásmico conecta con los antepasados...

Me propongo “Tiempo y ser” (Heidegger en reversa) como clave para seguir leyendo. En los usos verbales de *Sequía* se lee el devenir del tiempo o el instante detenido. Acuden imágenes de una civilización que fue, al modo de un paraíso original, en el que no corrían riesgos las especies:

*Por aquellas épocas éramos verdes / un amor de bossa-nova
/ coexistíamos con las bestias*

Más tarde “se extinguieron las abejas”. La continuidad de la vida, sin el factor polinizador, está en riesgo: es la Calima presente. Seres fantasmales a lo Juan Rulfo, en Pedro Paramo o Luvina, o criaturas sin origen cierto que llegan acompañadas de gnomos...

Venían de afuera / sin embargo parecían criaturas nacidas en Calima, bautizados enterribles escombros la capa cenicienta de su piel nos lo advertía: «hanllegado para quedarse».

Con la Calima, la sensación es esta: “el paso del tiempo se ha detenido”. Calima es la cotidianidad de la panadería y el vaso desechable. Un niño con hambre. La basura en las calles. Es el amor, con formas escurridizas; y es la muerte. El futuro utópico o distópico, apenas asoma en los versos, entremezclado con la realidad. No queda más, dice el poeta: “acepto este mundo”. Así queda “consagrado” como “habitante de la Calima”. Pero el mundo no es el mundo, que ha sido transfigurado en un universo de espejos. Alicia se ha ido, pero el viaje de ida y vuelta está asegurado. Así que la Calima toma formas, por momentos, de futuro añorado o de final sinsentido. O de pasado paradisiaco poblado de flores, rosas, árnica y girasoles; y pájaros, palomas o conejos...

Los elementos más terrenales de este mundo: fuego, aire (+viento, brisa), agua (+ríos) y arena (+tierra), se desgranar a lo largo de los textos; en cierto contraste con otras visiones más aladas: luna, sol, cielo y estrellas. Lo terrenal ofrece muchas vertientes: fuego de inquisición, fuego escupido, fuego ilusión del espejo, viento que lleva aromas de frutas, viento-aliento amoroso, viento que acaricia, viento que algo trae, arena que cubre, arena que se desmorona, agua profunda, agua que sigue su curso, agua que interroga a las piedras... Y está la ceniza y el “Zamuro: palabra del hombre”. En contraste con la luna misterio, luna alquimia, 7x4, mentira tal vez; y las estrellas que “soportan la caída del cielo” o ríen. “Cielo: palabra de Dios”.

Tal vez en consonancia con esta aceptación del mundo-Calima, algunos poemas, preconizan la complacencia con el goce presente y el ser en sí mismo. La palabra de un yo-mujer resuena con fuerza; “soy ama y señora de mí misma”. También el eco de Wiltman: “Soy / y obro / en función de mí mismo... Me celebro”. Pero, tal complacencia en sí, entra en crisis, en versos cosmogónicos-apocalípticos:

*Tiemblo sobre mi origen / por ser el hijo de mis terrores
El sueño de ser Dios / el sueño de ser el universo*

El asunto de ser, dios, otro, uno mismo, espejismo, ajenidad... queda problematizado –entre opuestos tensados– una y otra vez:

*¡Quiero permanecer en los misterios de tu ser!
Soy el Dios / Soy la Bestia / Soy el otro
Soy un habitante... / ¡NO! / Un extraño
hermética / me encuentro fundida con las árnica
abeja y colibrí beben de mí / templo los opuestos
soy / raíz / cielo / cometa / suelo / vasija / palabra / diosa
íntima con una bóveda que yace ahora desbordada*

Rafael Cadenas, el de los *Cuadernos del Destierro*, o Ramos Sucre, resuenan en algunos de estos versos del yo y sus hazañas, como en el poema “Errante”, pero solo son reverberos de estos autores, que aquí los versos toman su propio camino. La marca del relato fantástico, de la narrativa de ficción con universos paralelos se hace presente en relatos de vampiros, gnomos, duendes, criaturas sin origen ni final, Alicia desaparecida sin dejar rastro, el Kraken o la fata Morgana.

¿Qué vida nos es dado esperar? Teresa de Jesús poetizaba: “Tan alta vida espero, que muero porque no muero”. Fue su camino místico. Más recientemente, y si de alta vida se trata, Claire Denis, en su película *High life* (2018), por otra parte, no tan recomendable, va con una de alturas siderales. En un comienzo memorable “un astronauta en el espacio exterior repara el fuselaje de una nave cuando oye llorar a un bebé por la radio. Al entrar en la nave, un rectángulo negro en la puerta, simbolizando la inmensidad del universo sirve para lanzar los cadáveres del resto del *casting* al vacío espacial” (críticas filmaffinity). La incursión a un agujero negro es la misión de los indeseables del planeta. Algo así se me antoja, la imagen del desierto (¡celeste!) tragando a los “Habitantes de la Calima”.

La duna celeste

*Exhausta / mientras temblaban sus piernas / se aferró a
mis manos*

y ahogada en tristeza habló de la arena:

*Un día nos tragaré el desierto / con sus ojos enormes / con
sus fauces azules.*

El ritual ha sido consumado. El lector ha pasado el trance. Es uno más entre los habitantes de la Calima.

Tomás Martínez Sancho

Los Teques, 1 de octubre de 2020



ALEXANDRA MARCANO

Cumaná, 1999

Vive los primeros cinco años de su vida ahí luego se muda a Los Teques, durante su infancia realiza constantes visitas a Río Arenas, captando imágenes que luego atravesarían toda su poesía.

Sus deseos de escribir empezaron a los once, a esa edad ya había leído varios libros, sin embargo, sus aproximaciones a la poesía comenzaron a los dieciséis, escribiendo y publicando en la plataforma Wattpad.

Actualmente tiene un podcast en el que maneja un espacio íntimo para temas variados, así como antes tuvo un rincón para sus textos que se convertirían en una explosión de imágenes fuertes en los recitales.

Su voz que atraviesa el laberinto del eros, con sus fantasmas eléctricos y sus flores de nadie, tiene un reino de abejas, llovizna, primaveras llenas de amor, y la valentía de recorrer los silencios en los que desembocan sus ríos.

CRIATURAS DE CALIMA

Venían de afuera
sin embargo parecían criaturas nacidas en *Calima*, bautizados
en terribles escombros la capa cenicienta de su piel nos lo
advertía: «han llegado para quedarse».

Los ojos nos fueron arrancados y entregados a la
sequía y devueltos a los pulmones como suspiros obstruidos;
había que escondernos

hacernos los dormidos,
hallar la manera de huir de quienes eran
de quienes éramos.

En el hogar derrumbado hallamos espejos que emulaban
el brillo lunar, el hollín en el rostro trajo el recuerdo de los
salvajes.

L o c o m p r e n d i m o s

Rasgarnos la piel no era suficiente y
desdoblados devoramos y nos desterramos a los principales
cráteres lunares.

Y es que en el último resquicio de nuestras almas malogradas
hallamos caminos centenarios al abismo en donde eones atrás

f u i m o s f u e g o

aceptamos la noche, para trascender la arena.

NARCISO

Los besos grises caían directo hacia la tierra
los dioses amantes habían decidido
llorarse el abandono.

Escondidos tras castillos de concreto
se levantaron las vanguardias
Tú, emulaste a los narcisos
nacidos de las rocas;
habías dibujado la tierra de nadie.

Sangraste miel desde los costados,
tus despedidas
serían la solución a la extinción de las abejas.

Tu impermeable amarillo
es el credo
que en el campo
recitan los falsos girasoles.

AUGURIOS MALIGNOS

Los condenados a morir bajo la luna
se sostienen de las palmas
rezar a los dioses oscuros
nunca ha sido la apuesta de hombres sabios
y sin embargo ahí estábamos.

El lenguaje de las sirenas decía que el Norte
era el refugio para nuestras orugas
en los bolsillos teníamos migajas de tiempo compartido
y pedazos de fe magullados
que invocaban dragones.

Éramos trotadores subterráneos
amadores del llanto de las mandrágoras:
*Bendita seas, Diana, por el pan de cada día y el suspiro de
las noches.*

PALOMA

Al recuerdo de Ginori Salzar (2002-2019)

Sobrevolando el patio de juegos
te alejaste de las penas, Paloma.
Por un sendero de sal
empecinada a la huida
estiraste tus dedos hacia la salida de emergencia.
Ahí, alejada del bullicio
recostaste la cabeza
en el regazo de tu madre,
la soledad se había desvanecido.
 Las balas ya no eran tres,
 abejas de plomo
 gargantilla incipiente
Liberando por fin a las quimeras debajo de tu cama.
Vuela alto, Paloma
que aquí nos quedamos los tuyos
para mirar tu ascenso
hacia la infancia.

BITÁCORA DE LOS MARINEROS ANTES DE ZARPAR

Se deja caer la gota de lluvia
se exalta por el puño del gigante
en el pináculo.
Se extinguieron las abejas: «¡Levanta la cabeza,
la reina te está mirando!»
Emergen los gusanos lunares,
ellos te están juzgando.
Luego de tanto tiempo hemos decidido ser cristales
de sombra
porque somos el resultado inequívoco de aquello
que hemos decidido negar rotundamente.

Vendrán los delfines a fijar el curso de los navegantes,
ya no podemos habitar la casita de playa.
El paso del tiempo se ha detenido,
justamente un minuto después del ocaso.
«—Se avecina una tormenta.
—Yo soy la tormenta».

EL ADVENIMIENTO

La tarde que llegaste a mis playas descubrí
por la asimetría de tus manos que habrías
llegado con la tormenta,
¿Dolió chocar el rompe olas?
Llegaste dormida en un ataúd de crisantemos, y las
abejas te trajeron a mí de inmediato.
Mis mejillas eran fulgor de ríos,
sonrojo de mar abierto,
sal en los confines de los pómulos
una tregua insolente con la guiatura de los delfines.
Corrías en círculo tras criaturas miniaturas
y parecías una bruja que jamás aprendió a conjurar
sus maleficios, poco a poco te presente a las mandrágoras,
y quizá tú misma encontraste el camino al hogar de trinitarias.
Ahora, parece haber estrellas que ríen,
arremolinadas en el cabello moreno de los gnomos que te
acompañan,
parecen dagas que al caer
cantan para ti.

MENSAJE EN UNA BOTELLA

La canción dejada atrás
es el himno que respiro cuando soplan los girasoles.
Dejar la playa fue lo sencillo,
evitar la tormenta hirió en el pecho.
Encarar a criaturas marinas con el color de mis ojos
incendió mis pulmones;
por aquel entonces fui un cúmulo de nubes encalladas.
Deseé dormir en el pecho de algún ángel vestido de acero y sal,
llamarla trinitaria;
Insolada fui consciente de mi cualidad de marinera,
me mimeticé con el ambiente,
Era enredadera de selva,
arena húmeda,
flores silvestres,
frutas tropicales,
agua de coco en los labios
estupor ante una tarde selvática

Doliste en mis ojos lo suficiente como para considerarte
mía.

Pero más que evocar a la fuerza absurda de propiedades
de momentos,
dejo escrito dentro de esta botella que te amé lo suficiente
como
para exorcizar tus demonios dejados en mí,

No
Soy
Quien
Conocí

Y tú eres motivo de inspiración de un ser ajeno.

He de dejarte ir.

Los colibríes te enviarán mis noticias.

EL RAPTO

Habría encontrado un refugio al pie de la trinitaria
una hamaca saludando al sol,
entregando mis saltos de fe a aguas profundas
bailar eludiendo la caída de granizo.

Habría aprendido a descifrar el lenguaje de las Náyades a las
orillas de los ríos.

Y hubiese sorteado el abdomen de cayenas como gota de
sudor plena en los días calurosos.

Pero llegó el gran rapto
crecí lejana a una raíz de tierra que me recuerda.

«Años atrás fuiste
caña de azúcar,
café
pan
y agua
te alojabas en castillos colindantes con naranjales
buscabas rozar el cielo con tu inocencia
allí encaraste a las primeras hidras de
la infancia
tú no eras princesa, eras guerrera de un ejército de abejas».
El hogar, como el primer amor, jamás se olvida.
Y el río de las arenas
es el tatuaje que decora mis maneras foráneas.

BRASIL

A Felipe Ezeiza

«Ahora que lo pienso, Brasil y tú
no son parajes tan diferentes».

.
. .
.

Por aquellas épocas éramos verdes
un amor de bossa-nova
coexistíamos con las bestias;
 calor húmedo en la selva y manos en cada punto cardinal.
Giraste tu vista hacia el sur,
 a mí me tocaba trepar tu espalda.
Llorar por clemencia a los reyes florales.
 Rezaste nutriendo mi floresta,
con tus infinitas plumas negras
rasgaste aquel último punto de cordura que nos quedaba.
Suspiraste mi viento,
adornando mis labios con dedos insensatos.
Aprendí las maneras de amar el sudor de tu frente.
 Te guíe entre el ruido del éter,
para coronarte de piedras preciosas
entonces eras el rey de mi vientre.
Persiguiendo el nadar de los delfines
llegamos a Brasil.

ODA AL ORGASMO FEMENINO

Un girasol me ha crecido en el ombligo
y del pubis para abajo,
me ha crecido un rosal entero
y he ardido a fuego lento.

Chorreante quejido de madrugada,
que se escapó de mi diafragma
tuviste tu génesis en el cosquilleo central
de mi venus.

«Stella, toma aire
no puede ser que tu centro humeante
sea tu única razón
para seguir estando despierta
en una cama de soledad y ambrosía».

Pero contrario al pensamiento público,
las revoluciones más grandes
no vienen de las cabezas de viejos narcisos;
yo diría que las anarquías más distópicas
—y utópicas a un tiempo—
vienen de entre las piernas
de una mujer.

Y eso me convierte en una revolución solitaria,
de miles de galaxias desarmadas
llena de volcanes en el pecho,
jugosa y fresca
como una fruta en primavera.

No la necesito,
no lo necesito
¡Y no te necesito!

Porque soy la cara de una diosa arcaica
cuando me explota el clímax en el cuerpo,
y mirando al espejo mis muslos perfectos
caí en cuenta que no hay imagen tan trágica
como la dejadez de la cúspide en mi musgo iris.

Porque soy Eris,
manzana de la discordia
besada por los dioses para satisfacer otorgando mis favores
y susurrándole al viento llevar miseria
cuando se cierran mis puertas.

Porque soy Eva,
sin la necesidad de Adán,
—aunque podría darle de comer de la fruta prohibida—
dulce y casta.

Porque soy Lilith,
llena de rabia e injurias,
celos,
y soy ama y señora de mí misma.

Porque cuando mis dedos juegan
en las puertas de mi abismo
encuentro la sabiduría de mis hermanas,
de mis ancestros y mis vidas pasadas.

Y me veo,

carnal,
hoguera,
desafío,
rosal y girasol
compuesta de universo
de luna y de sol,
con la piel tostada y
el alma de zorra.

Orgasmo lunar,
solar y crepuscular.
Una oda
a lo más humano,
a lo más puro
a la feminidad.



NELSON GARCÍA

Caracas, 1989

Artista integral con experiencia en pintura, teatro (actuación, dramaturgia, dirección, diseño, sonido) y escritura (poesía, dramaturgia, cuento breve, crónica). Licenciado en Educación mención Artes Escénicas del Instituto Pedagógico de Caracas (UPEL-IPC) (2020). Actualmente labora como docente en la Universidad Nacional Experimental de las Artes (Unearte), en el Programan Nacional de Formación en Teatro mención Actuación, y en el Programan Nacional de Formación Educación para las Artes mención Teatro.

Asimismo, es cofundador y colaborador, desde hace dos años, en la Cátedra Libre César Rengifo, la cual funciona en dicha casa de estudios. Es tallerista en la Asociación Cultural Art Bar Caracas, donde imparte clases de pintura a domicilio, desde el 2019, en distintas zonas del área metropolitana. Y es miembro, desde hace siete años, de la agrupación teatral Teatro Estable de Villa de Cura, donde cumple diversas funciones referidas al área teatral.

Entre sus poemarios inéditos se encuentran: *Poemas Cardinales*, *Acto único*, *Madriguera*, *Ego*, *WarariaRepano*, *Alquimia*, *Dormitorio*, *Jardín diurno*, *Jardín nocturno*, *Romanticismo desencadenado*, *Tentativa Poética*, *Un extraño entre nosotros*, *El amor y otros cuentos*, *Espectador omnisciente*, *Lágrimas de asfalto y Natura*. En lo referente al campo de la dramaturgia, ha escrito las piezas: *El quinto elemento*, *La oveja negra*, *Cortocircuito* (presentada en el Festival Internacional de Caracas 2019), *La franja amarilla*, *Flores sobre la mesa*, *La estrella fugaz*, *Los lirios*, *Una princesa no tan cenicienta*, *El hijo pródigo* (monólogo adaptado de la pieza *El malentendido* de Albert Camus), y *El amigo fiel* (adaptación para teatro de títeres del cuento *El amigo fiel* de Oscar Wilde).

DÍÁLOGO

Yo estaba sentado en medio del rito,
palabras huecas rebotaban por doquier,
pedagogía inútil, dogmas sin perilla ni asideros.
Me sentí mareado, ebrio de referencias,
aturdido por «el espectro de los libros».
Guardé mi boca entonces y apagué mis oídos.
Un segundo inmenso se abrió en el espacio.
De pronto, ausente, sentí un golpe indoloro,
luego otro, y otro, y otro; era un compás,
era como un sonido de tambor sumergido,
una melodía exacta, orgánica y continua,
era mi olvidado corazón hablando conmigo,
pronunciándose desde el abismo de mi tórax,
comunicándome la esencia de la vida,
todo aquello que no se halla entre renglones.

EL CANTO DEL NARCISO

Mi credo es la profunda individualidad.

Soy

y obro

en función de mí mismo

Me celebro,

como se celebran las flores

(ofrendándome mi perfume),

y al cielo de mi esplendor hago testigo:

«Mi júbilo está en mi ser

y en mi florecer»

Soy mi mayor orgasmo,

mi propio origen.

Estoy pleno de mí,

de ti:

soy tan grande

que lo abarco todo.

MIDAS

El poeta es un ser superior

(El poeta auténtico.

Cualquier tonto puede lanzar los dados,

y más por azar que por talante,

tropezar con el misterio.

Me refiero al poeta real,

al que mira

y escucha

en todas direcciones,

al que sabe

desde su profundo desconocimiento)

Es un privilegio contar con su presencia

Para él, y solo para él,

fueron creadas las flores

y los vientos,

y las fábulas que narran las constelaciones

Su propósito es sencillo: nombrar.

Ser testigo. Asombrarse.

Derrumbar, hasta su llegada,

el antiquísimo sueño de la Naturaleza

Pero hay algo más rotundo en su designio:

Recibir y otorgar, crear y destruir,

morir y renacer

— Ya lo entenderás cuando te acerques

El poeta es un dios pequeño,
y todo lo que sea nombrado por él
está condenado a ser bello

— He allí su tragedia.

DORMITORIO

Yo solo quiero un silencio de paredes y cojines,
un suspenso de prendas esparcidas, vacías por completo,
de ciudades muertas que vigilen el delirante insomnio.
No se inaugure entre nosotros sino el ritual originario,
un lecho largo y lento y ebrio y prófugo,
un estupor agudo con olor a vino viejo,
a jergón mojado, a sábana revuelta,
que nazca en el desvelo y espese el dormitorio
y haga gritar a la noche con sus gotas de sudor ardiendo.

¿Qué es este oleaje seco que golpea en mi sexo,
esta llama húmeda que acaricia mis entrañas,
este batir de alas, este zumbido, este crujir
que en mi alma desarrolla y multiplica su pulso,
este afán, este ser obsceno que el deseo patrocina?

Yo solo quiero tus brazos como enredaderas o vapores
y los míos rodeando como anillos o agujeros
nuestras piernas como raíces enredadas
nuestros cabellos como líquidos juntándose
y tus uñas y mis dientes y tus dientes y mis uñas
trazando caminos sangrantes, encarnecidos territorios
nuestro sexo masculino como llamas paralelas
en un movimiento brusco, penetrante, doloroso, ascendente,
en una disputa, en una guerra carnal y ensimismada.

Yo solo quiero un tú y yo distendidos y superpuestos
en un profundo anudarse de vellos y epidermis,
y cuando estamos tenazmente, duramente adheridos,

aferrados al dolor como el dolor a una herida,
cuando estemos perdidos en un confuso
y acelerado devenir respiratorio,
cuando solo seamos una misma saliva y un mismo cansancio,
aniquilemos por completo los sonidos y las formas,
la cama, las paredes, la noche y los suburbios,
entonces arribemos a un sutil estallido de rayos y volcanes,
y terminemos desnudos, diluidos, largamente expuestos,
flotando a la deriva en un tibio y agri dulce océano blanco.

LOS INDIFERENTES

Esta madrugada,
mientras ella dormía
indiferente y monótona,
como de costumbre,
me desperté,
de improviso
y, como de costumbre,
monótono e indiferente.
Pero en esta ocasión
algo inesperado sucedió para ambos:
aun solapados en la oscuridad
que cubría la habitación,
pude notar que sus ojos se abrieron,
también inadvertidos,
y por una fracción de segundo
su mirada indiferente
y mis ojos monótonos
se cruzaron.
Hubo un extraño
y perturbador silencio
seguido de un suspiro
igual de extraño
y perturbador.
Por un momento pensé
que por primera vez
algo sucedería
entre nosotros.
Afortunadamente,
ella se dio vuelta,

lanzó uno de sus
característicos bostezos
y cayó rendida.
y yo,
después de meditar un rato
sobre lo peligroso del asunto,
me di vuelta,
dejé caer mis párpados
y sin darme cuenta
caí rendido.
Acto seguido, los tres:
ella, la noche y yo,
amanecimos monótonos
e indiferentes
como de costumbre.

LA GOTA Y LA PIEDRA

Es necesario dejar que el polvo se asiente,
que la gota estalle en el mismo sitio.
Lo demás es simple:
Esperar hasta ver la piedra rota.
Yo me entregué religiosamente a esa premisa,
cerré los ojos y me repartí en gotas.
Fue larga la espera,
y difícil,
golpeé y golpeé hasta la primera fisura,
pero no me bastó, no me detuve,
quería tocar el centro,
conocer
el latido después de la dureza.
Y así fue,
seguí golpeando,
con sutil esmero, con pasivo entusiasmo,
a pesar de la resistencia y de la aparente inutilidad de mi
proyecto,
golpeé hasta el cansancio,
hasta el deterioro,
y aun así seguí golpeando.
Hasta que un día,
indiferente al resultado, monótono, imperturbable,
sentí el crujido,
un rayo húmedo separando dos hemisferios.
Pero ahora siento miedo
no sé qué hacer con esta piedra rota,
no quiero herir su corazón desnudo.
Hoy cuestiono mi insistencia:

descubrí mis manos débiles
y temblorosas.

— ¿Sabrá el agua que la piedras son como los espejos?

PEQUEÑA AUTOBIOGRAFÍA

Yo nací como todos nacemos:
desnudo y sin manchas en la frente.
Emergí desde la intermitencia
como un pequeño cosmos,
con un corazón colorido
y con una razón transparente.
Pero abrí los ojos y lloré de espanto,
para mí todo fue brusco, estrepitoso,
para mí todo fue irreconciliablemente ajeno.
Gasté mi infancia entre paredes imposibles,
añorando ojos que nunca vieron,
palabras que nunca dijimos,
conocí la culpa y la impotencia,
mastiqué el pan del abandono.
Creí en mi completa invalidez,
que si me dejaba arrastrar
por el turbio cauce de mi estirpe,
tarde o temprano sería para mí
el soplo vital de la ternura,
pero en su lugar bebí
el amargo vino del desprecio.
Pero aprendí a manejarme
entre continuos aguijones,
apreté mis puños y mis dientes,
silencié mis lágrimas, me levanté,
y seguí solitario mi camino.
Ahora pueden ver quién soy:
Soy solo un hombre común
entre tantos hombres comunes,

soy pasional y turbulento,
bebo, como, lloro, sonrió,
como solo tú sabes hacerlo.
Y al igual que cualquier otro,
sigo tan desnudo como al principio,
pero ahora transcurro callado,
entre maduro y marchito,
con este corazón desteñido
y con salpicaduras en mi frente.

HOY APRENDÍ

Hoy aprendí que los mártires están completos,
y que para evitarnos mordeduras en la mano,
lo mejor es ayudar a que cada quien se ayude,
que si nos creemos columnas, solo recibiremos peso,
y que hacer de pedestal es un atentado a nuestra gloria.
Aprendí que no hace falta provocar
para ser blanco de la barbarie,
y que aquel que reparte no siempre comerá más pastel,
por el contrario, con demasiada frecuencia,
tendrá que conformarse con chuparse los dedos.
Aprendí que el que mucho espera,
probablemente se quedará esperando,
y que apresurar a la corola es matar a su fragancia,
que aquellos que aman a ciegas, están condenados a vivir rotos,
y que el truco para que todo vínculo florezca,
está en guardar un pequeña distancia;
en hacernos extrañar para hacer necesario el contacto.
Aprendí que la medida del bien y del mal se llama perspectiva,
que la meta no es la cúspide, sino el trayecto,
que no todo lo bello es verdadero,
y que por ende, no todo lo verdadero es bello.
Aprendí que de vez en cuando es justo que seamos crueles,
y que otras veces es un crimen que seamos indulgentes,
que los ganadores son agradecidos inconformes,
y que morimos en vida cuando dejamos de asombrarnos.
También aprendí que la mejor religión es practicar la
benevolencia,
que Sócrates siempre ha estado en lo correcto:
somos indiscutiblemente ignorantes, y por esa razón,

el pecado original es dejar a un lado las preguntas,
al menos, hasta que descubras que en el silencio se conjugan
todas las respuestas,
que no existe mal que por bien no venga,
así como no hay bien que a la larga no pueda envenenarnos.
Aprendí que la opinión ajena solo engendra laberintos,
que el suceso más edificante es equivocarnos,
y que la misión de cada hombre sobre este malogrado planeta,
está en velar por su propio bienestar,
en aprender a ser feliz, no perfecto.
Pero en especial, aprendí que hay que ser uno mismo,
en todas partes, en todo tiempo,
y que es la poesía, y no el hombre, la medida de todas las cosas.

ALQUIMIA

Se trata no solo de pensar, de abrir el grifo y dejar que el corazón gotee.

No.

Es más doloroso y duro. Hay que partirse los dedos,
Hay que arrugar papeles,
papeles que desaparecerán en los rincones del olvido.

Se necesita paciencia,
sudor,
lágrimas,
acrobacias,
una buena cantidad de impropiedades y grandes dosis de ira.

¿Entiendes lo que digo?
Has de labrar la tierra con tus manos desnudas,
Has de forjar espadas sin martillo, sin acero,
sin fuego y sin yunque,
debes meter las manos al vacío, robarle joyas a lo etéreo,
a lo efímero,
a lo que se asemeje al humo,
o a la espuma,
a lo que no posee direcciones,
a lo que quizás es tan
solo un roce leve, un susurro,
una mirada
imprecisa, indirecta,
un núcleo que parpadea.

Para entonces te das cuenta de la trampa,
te abrirás camino,
grietas,
hendiduras,
te amañarás
y persistirás.

Para ser alquimista solo necesitas dos cosas:
valor para esperar lo que casi nunca llega,
lo otro,
aun no lo defino.
Para tener voz debes callar, desangrarte,
(si no, ¿qué sentido tienen las heridas?)
Si no te fracturas, si no te duele
hasta la punta del cansancio, si no te sudas hasta el
último latido,
no conocerás las cicatrices,
no se formará el cayo.

Yo sé de lo que estoy hablando:
mis huesos se revientan,
ya puedo saborear el oro.

CONJUNCIÓN SATURNO-NEPTUNO

Todavía me siento dentro de la caverna,
maniatado, apartado de los preceptos del día,
ofendido por las formas que el fuego gesticula.
El eco me mantiene,
los murmullos me sosiegan,
soy ciego y sordo desde que emergí del vacío,
pero puedo palpar con claridad las vibraciones.

A pesar de mi tamaño, el mundo me incomoda,
lo siento apretado, fatigoso, cuesta arriba,
duro como unos zapatos nuevos,
pero me finjo holgado y escondo mis ampollas:
Todos me juran amo y señor de mis pies,
dueño del camino y de mi trayectoria.

Pero qué lejos estoy de mi perfil auténtico,
de mi armadura, de mis verdaderos huesos,
a miles de años luz de encontrar mi causa-consecuencia.
Solo poseo la distancia entre mis átomos,
las fuerzas fraternales que me mantienen roto:
Me acostumbré a vivir disuelto en el espacio.

¿Qué puede ser más arduo que este
precario entramado de cabellos y vísceras?
Cada segmento mío es una batalla, una derrota segura.
No soporto mi presencia, mis ademanes,
Mi voz precipitada, hasta mi nombre me repugna,
y mi reflejo también me es desconocido.
Con frecuencia lloro larga, amargamente;

por fortuna tengo innumerables pañuelos.

Y no solo soy simulador, soy temeroso y discontinuo,
resbaladizo como una gota de aceite,
como un pez sin escamas, como un segundo.
Soy devoto de los murallas y del después,
alejo lo que se acerca, me aferro de lo que huye.

Tampoco me basta con enterrar mi cráneo,
también sepulto mi opinión y mi ego,
me crítico con severidad temeraria
(no me conformo con tocar las estrellas),
siento pánico de lo que puedo hacer,
pero más me aterra lo que no hago.

Pero así confluyo y me desarticulo, sin medicina,
y a pesar de atrofiado no interrumpo mis pasos:
(Tengo un atajo: recostarme sobre el filo:
Cerrar los ojos: darme de beber al desagüe: prefiero no hacerlo).
Aun sin Dios, sin dogmas, sin familia y sin bolsillos,
aun con esta escasez de sentido y estructura,
conociendo muy poco y pretendiendo muchísimo,
sigo malgastando mi espacio, mis costillas:
Por alguna razón, la calima desintegró mis pulmones.



PAOLA DE ANDRADE

Los Teques, 1991

Joven escritora y promotora cultural de Los Altos Mirandinos. Licenciada en Teatro Mención Dramaturgia por la Unearte (2020). Desde 2014 escribe poesía. Es cofundadora del Movimiento de Jóvenes Creadores de Los Altos Mirandinos (2017-2020), que pasó a llamarse Habitantes de la calima en 2020, con el que ha organizado actividades como el recital Micrófono Abierto en Los Teques, en sus trece (13) ediciones; la III edición del Festival de Poesía Realenga Los Teques 2018, y fueron participantes del Festival Poesía Miranda 2019 realizado en la capital mirandina, entre otros. En 2017 participa en el Taller de Poesía de Monte Ávila Editores con José Javier Sánchez; así como en varias actividades formativas dirigidas por el poeta Juan Calzadilla. Publica su poema Existencia en la *Antología de Poesía Inédita Venezolana* 8^{va} edición del Fanzine de la Flia Caracas (2018). Ese mismo año es seleccionada como tercera finalista del II Certamen de Poesía venezolana Ecos de la luz, realizado por Ediciones

Palindromus, con los poemas Golfería, (Des)composición y Siete, y publica Antes de preparar el té (2019), en formato digital, con la misma casa editorial. La *Revista Literaria Anuket* publica su poema Ascomycota [Parasitoide] como parte de una antología *30 Poesía Eróticas* en su número de septiembre de 2020. Participa del Cocuy Slam (2019) y del primer Slam Poético UCV en el pasillo de la Escuela de Letras de la UCV (2020), ambos organizados por la iniciativa de Sin poesía no hay ciudad.

En 2016 participa del Seminario de Guión Audiovisual en el Celarg, dictado por Rolando Chávez. En 2017 escribe su primera pieza teatral La Paz, como resultado de su formación con la profesora Ligia Álvarez en la Unearte, y de su participación en el Taller de Dramaturgia durante el Primer Ciclo de Talleres Libres -2017, dictado por César Rojas en la mencionada universidad; pieza que estrena como directora y productora en el I Festival de Teatro de Terror Teatrorror Teatrex (2019). Ha realizado diversos talleres de dramaturgia con Bruno Mateo (2017), Rubén Darío Gil (2017), Pablo García Gámez (2018) y Javier Moreno (2018). Diplomada en Escritura de Textos Teatrales (Unearte, 2018), bajo la instrucción de los profesores Carlota Martínez y César Rojas.

HABITANTE DE CALIMA

veo cenizas
huérfanas
parten hacia ningún sitio
sin retorno
no hay Ítaca
aquí
el último cachito de luz fue devorado por las luciérnagas
el viento se pasma
corren escombros por su vientre
sus formas
se atreven a escribir nuevos mensajes:
«lo que arde asciende, para luego desaparecer»
cantan los grillos
detrás de mí

a mi lado
las estrellas siguen siendo las mismas
en su misión de soportar la caída del cielo
trepan cenizas en dirección a ellas
buscan hacerse con la copa de los árboles
el aúllo de los búhos las ahuyenta
hay cuerpos que se niegan a ser tocados por la destrucción
esta noche
los duendes han logrado salir de su escondite
hierva el polvo
se hunde la madera
no hay escapatoria
solo queda mirar
desde lo profundo

mientras trepida el ascenso hacia la bóveda
siempre mi morada
observo y respiro

*dust to dust
ashes to me.*

exhaustas
las cenizas cambian de color
abrazadas a mi aliento
ahora sirven de custodias a mi causa
el suelo pasa a ser otro
yo he dejado de ser la misma
invisible
en lo alto
sin rencor
cuando me hallo nueva
entre *Calima*.

CALIMA

*A veces un país te da apagones
y sencillamente toca escribir poesía.*

Abril, 2019

el petricor huye al sentir la tristeza de las árnicas
las abejas buscan un sitio intacto donde renacer
se agota la piedad
el agua es absorbida por grietas en las sienes
j a d e a
la terrible costumbre de dejar el futuro para más tarde
–el presente fue un obsequio rechazado lustros atrás–
mientras
se pierde la esperanza en el tiempo
ante una reverberación que difumina la sonrisa de las aves
temo
que el cielo se pueda borrar

«todo es en serio, nada es en broma»,
profiere el niño que ve migrar su papagayo

la hormiga husmea la escasez de arcoíris
flaquea la cordura
el bahareque se tuerce
y el papel se muestra como único refugio
cada vez es más evidente que los dragones no resguardan
fortalezas
escupen bajo tierra
calcinando nuestros pasos

la única solución:
ir adentro
volverse insilio

¿Hay salvación viable ante este infortunio?

Dante,
si vieras esto
sabrías que el infierno no es una ficción
es
r e a l
y se espiga helado ante cuerpos indefensos
.
puedo asegurarlo:
el sol no se apagó
fue cubierto con nubes de ceniza.

GOLFERÍA

A las esquinas de Los Teques

hay quienes se trepan al dolor
esperando que las lágrimas no huyan al sentir el olor a café
suelen bañarse en una tina de aguardiente
en la que Dioniso sirvió de expiación
excusa para blandir el estandarte de una estúpida bohemia

ciegos
pocas veces salen
en un intento por evadir a las Moiras
habitan anidados en una nostalgia necia
capaz de reventar el paso de todos los trenes

desconocen que pasado y futuro no se conjugan a través del
presente
nunca fue así
el progreso es ficticio
todos sudan en una carrera desprovista de carriles
y no hay cuerpo que pretenda servir de testigo en el relevo
el «ahora»
es el único absoluto mientras el tiempo se recicla
ellos dieron con el Destino buscando algo con que justificar
su infortunio
siendo incapaces de percibir que la luna miente

los dedos enrollados al cigarro bien lo saben:
mientras el masoquismo susurra a oídos embriagados
todo se consume entre neblina.

RED [LEGIÓN]

*Cuando una persona padece de un delirio,
se le llama locura.
Cuando muchas personas padecen de un delirio,
se le llama Religión.
Robert M. Pirsig*

Facebook nuestro que estás en las redes,
santificado sea mi muro.
Venga a nosotros tu notificación.
Hágase tu solicitud,
así en la amistad como en la extrañeza.
Danos hoy nuestro like de cada día.
Perdona nuestros memes,
así como también nosotros perdonamos a quienes nos
bloquean.
No nos dejes caer en malos comentarios,
y líbranos de spam.
Enter.

SIETE

Gracias a Felipe

número mágico

se dice que la existencia de un gato dura siete vidas

es curioso

simboliza el mismo número de emociones básicas que nos
mantienen atados a la rueda de Samsāra

también representa la cifra de los días que componen la semana
multiplicados por siete

hay dioses

capaces de controlar el trueno, la brisa o las corrientes marinas
aunque ninguno ha sabido descifrar el volcán latente de tu
pecho

siete marejadas trepidatorias

eso es tu presencia

no concibo entrar al patio de juego sin antes llamar a tu ventana
eres espuma fresca

que devuelve

una vez más

la pelota extraviada a mis manos

en una mañana que recorre el naufragio de todas las gaviotas
el cielo no perdona

la luna hoy finge brillar desprotegida

en un ciclo de veintiocho que, fraccionado en cuatro, vuelve
a dar siete

siete místico

siete los lunares dorados en tu espalda

siete alquímico

siete los elementos que nos atan a las travesuras del tiempo
junto a los sabores de los siete metales transmutables
oro plata mercurio cobre estaño plomo hierro
dando forma a nuestros cuerpos

te escribo
a la espera de que nuestros eones se encuentren en invierno
mientras tanto
–aquí–
en la esquina del número
decido desdoblarme
y convertirme en rayo.

SUEÑO

A Valeria

atiendes al llamado
y atada a una tríada
te fundes con el espejo

Alicia te lleva de la mano
tú
le proporcionas cada uno de los brebajes
todo permanece pequeño
nadie crece
entre gerberas, rosas y amapolas
surcan los anillos de la oruga
confundiendo la sonrisa de un gato con un fragmento de
luna enrarecido
los gemelos vuelven a casa
hallan una carta:
su madre ha partido
el reloj se quiebra antes de poder darle las gracias al conejo
y un par de piernas tímidas se desdoblan entre medias
descocidas

el camino se vuelve ceniza
no hay fuego que apagar
el incendio viene del espejo
tres también pueden volverse una

.

Alicia ha desaparecido

.

«hay que regresar, el té y el café se enfrían»
anuncian las abejas

retornas
a una tarde donde se mezclaron las tormentas
y el colibrí
se vistió de ensoñación.

GREEN GUAYABA

se cayó la guayaba verde
sobre el patio arropado por cemento

se cayó la guayaba verde
antes que la mosca la pudiese sostener

se cayó la guayaba verde
al momento que un arcoíris prematuro rehusó a manifestarse

se cayó la guayaba verde
antes que El Cuarteto de Nos completara su canción

se cayó la guayaba verde
entre la cerca de árnicas, niebla y palabra

se cayó la guayaba verde
ante el desacuerdo de la pira y el capín melao

se cayó la guayaba verde
mientras reposaba el cantar de un duende imitando al cristofué
y la araña huía de la alergia al petricor

verde
se calló la guayaba
antes de poder decir «te amo».

RELIQUIA

A Jorge A. Valera C

ante un faraón
en una noche de almíbar e incienso
aposté mis reservas de sudor
y perdí

absorbida por las artimañas de su lengua jeroglífica
terminé sedienta frente a pirámides de fuego
no quise saber más de la labor que alguna vez infiltró hermetismo
a mis lunares
e hice que el viento acariciara mi busto en su honor
me enterré en la arena
v i r g e n
esperando ser descubierta
como reliquia del Bajo Egipto que es soplada una y mil veces
para comprobar qué tipo escritura críptica la envuelve
y así obtener la clave para dar con su interior
p e n e t r a r
hacerse uno con su contenido vivo
a riesgo de cualquier hechizo ancestral oculto en la nocturnidad
del desierto
que haga creernos
 malditos
indignos de la sabiduría que se halla en el roce de dos vientres
en lo espigado del poro
o en el correr de torrentes infinitos capaces de partir el Nilo en dos
que revientan en un oasis de éxtasis del que no se tiene escapatoria

hay lunas en las que las diosas se rinden ante el poder de los
mortales

ante tu búsqueda de divinidad, Faraón

yo

Bastet

cedo ante tu presencia

para convertirme en adoración.

ARCANA II

Arcana
me derramo en el precipicio de dos vasijas
repletas de misterios apócrifos escondidos en la metafísica
primigenia

entiendan
yo solo busco redención
miel sobre los vértices de un firmamento que me palpa
[sediento]

he llegado hasta aquí
siendo capaz de acatar los lineamientos:
dejar que las puntas de La Estrella marquen mis pecas
delineando el pacto que me llevará a encontrarme en la
génesis de mi sexo
y presenciar cómo La Luna renuncia a sus artificios para
abrirme camino

con nada más que mis cabellos
invoco y me ofrezco a los Arcanos Mayores
en mi condición de hechizo
me desgrano súbitamente ante las reliquias
doy con la combinación correcta
los astros consiguen entrelazarse en mí
implosiono
me corro
solo para convertirme en polvo

hermética

me encuentro fundida con las árnicas
abeja y colibrí beben de mí
templo los opuestos

soy

raíz

cielo

cometa

suelo

vasija

palabra

diosa

íntima con una bóveda que yace ahora desbordada

redimida

ahora puedo deleitarme en mi destino

.

.

he dejado de ser curandera que busca brebaje para sí misma
para transformarme en creadora de mi propia salvación.

RETRATO

Soy
un puñado de genes arianos
lanzados al cosmos
transmutados al alba
visión de niña
semejante a un ángel
arropado en pecas de canela
con corona de cachito de luna trenzada en *Bidens alba*
en una profundidad de árnicas que acaricia el celaje tornasol
del cielo
mientras el nácar marino saluda las profundidades del sol

el viento perfuma a mandarinas y rosas
cuando suspiramos por quienes amamos

Soy
protectora de artificios
que nos ayudan a ver
quienes realmente somos:
niña
en un jardín alquímico
donde me veo
adulta
y sueño con ser
diosa.



KISBEL ARTEAGA

Caracas, 1996

Actriz, directora teatral, poeta y emprendedora creativa. Estudiante del PNF Teatro mención Dirección de la Unearte. Entusiasta de las artes y de las maravillas del mundo. Posee una profunda vocación espiritual, que se transparenta en su poesía, llena de cantos de adoración, en la que la palabra “divinidad” es la puerta a un encuentro íntimo, y profundamente revelador.

GIRASOL BLUES

Enceguecidas, ya no quieren ver.
Granizos cayendo en ese frágil escudo amarillo,
y tú vistes con cierto aire de tristura.
Desde aquí lucen tan derribados,
sin embargo, tan genuinos,
que rompe a mi madre en mil ocasiones de extraña ternura;
yo no haría preguntas si viera esa flor llorar.
Postrada ante un espeso mezclado de verano. El otoño se
despide a sí
mismo.
Dejaría la fragilidad del viento lleno de recuerdos que llegarán
a su
espejo y en un momento resumido, repleto y ambiguo,
dejarla allí,
donde el rocío atraviesa,
donde la cobarde mezquindad se escabulle,
donde el claro *blues* prevalece.

FLORECILLA

Vi pasar por este asfalto
todo lo que esa flor llevaba acuestas.
La fortaleza no es una capa roja sino amarilla.
Una luna que embellece
su miel coqueta.
Un rechinar tan ardiente sumergido en sus deseos
le arrastra la razón cuando no cede a ser su amante.
Aún le falta saber
que no es imposible crecer
fuera del pantano.
Ayer vi una parecida a ella
ser fiel a sí misma.
Déjate caer
puedes ver la gloria.
En tu herencia
hay cuentas.
No es tan conveniente
sostenerse a sí misma.
¿Te ha hecho sentir sucia el asfalto?
¿Por qué se arrastra y se humilla?
La fortaleza no es arete de acero.
Porque si ella no se doblegara ante un solecito
Podría saber que es divina florecilla
Podría saber que es Grande
En su valiente capita amarillita
Porque ella puede ser una luz diferente
solecito,
¿qué sería de ti si ella se descubriera?
Yo temería si fuera el solecito

y prudente me fuera perseguido
por la cobardía.
¡Oh, florecilla!

GIRAS AL SOL

Revestidas
siempre majestuosas
en el bullicio disfrazado de calma
inquietante mirada
silencioso fosforecer
señalas con tanta bravura en un círculo a pecho abierto
abiertas tus batallas
apoderadas por tu belleza
congelas lo siniestro
arde la luna cuando te mira
queriéndote besar la raíz
se diluye
obtienes la victoria
tierra que sostiene la divinidad de la luz sonriente
con el beso dado me honraste
eres la admiración del rocío que se posa
en tu centro
te abraza
se extiende
el rocío te alimenta
creces
te aplaude
fragilidad embalsamada de miel cristalina que cobija
corona de fortaleza que regocija al viento domado
valentía enaltecida por todas aquellas que te conocen
te reconocen
se vuelven doncellas
a las doce se alza un cara a cara
entre tu luz adherida y un aparente frenesí de amor.

BRAVA

En un girar que nos consume
y hace invisible al centro de tu capa brava
te mantengo sostenida.
Allí donde el «Yo Soy» puede definirte.
Donde un rey baja de su trono
y te lava con sus cabellos tus inmensas y acabadas mejillas.
Dirán que este rey no se postra ante nadie,
pero a mí me ama
con eso basta.
Y yo lo amo
con eso basta.
Me hace brava
lo conozco
doblega mi orgullo.
Abrir los ojos te quema las pupilas.
Abrir los ojos quebranta.
Abrir los ojos te humilla.
Abrir te lleva a la verdad
te hace loco.
Porque es un derecho y un deber
y abrir duele.
Cerrar es volver a la razón.
Abrir es llegar a casa
cuando la llovizna se mezcla con el sol.
Cerrar es dejar
dejar la sencillez
dejarte en el mismo girar
dejar de ver
y el trono que te busca

lo sientes injusto.

Por eso amo que el rey me lave las mejillas
a veces ásperas y secas.

Úneme

donde solo el sol rey puede definirme.

En un girar que nos consume
el rey da un vuelco a la envoltura
de miel «Lúcida»

Y la capa brava

nace

en un mirar que la nombra.

MIRASOL

Dejando la penumbra
te encontré
me diste tu tallo
como única salida a las batallas.
Me refleje en tus ojos plateados
de rayo bravo.
Alancé la bendición de una madre flor que carga con el
destierro de un
cien fuegos.
La penumbra me arrastraba
pero tú solo giraste
con el buen amado de tu aliento.
Y en un momento culminante y de principio
salió despavorido el hueco que quería cubrirte
te consagraste
en una historia inextinguible de la reina Mirasol.

EL COLOR QUE TE NOMBRA

El azul que te distingue
cuando doblegas con tu silencioso clamor
el sin sabor de la vida.
El negro a muerte
queriendo golpear y en una ira medida
sale la tierra en tu auxilio
y arremete con el rojo perverso de las injusticias.
El verde que va contigo
como el camaleón para ser el mensajero de tus auxilios.
Y una gama de colores te persiguen
Cuando te declara:
Fuerte y suprema
Libre y vencedora.
Acariciada por tu aliento.
Todo tiene tu nombre
porque giras al sol
porque en tu infinito girar destellas.
Aun resplandecen tus vestiduras
como el color
que te hace y te luce valiente.

A PECHO ABIERTO

Acorazonado girar que va desde el centro de tu querer.
El vaivén que juega hasta venir tu inevitable madurez.
El sol que te mira embelesado por tu gracia de fuego amarillento.
Los escudos de Mirasol.
El tallo que regocija la tierra que te sostiene.
Yo te contemplo presente
dando tu reino con el mirar de tu pecho abierto.
Y de tu pecho abierto
queda tu temple
enfrentando las gotas que atraviesan
las capas de tu coqueta
miel florecilla.

AMANECIÓ

Llegó tu gracia a socorrerme.
Observo mi boca abrirse
mientras te deslizas en mi relieve.
Eres mi lámpara.
Dependo y sé que mis huesos
esta noche serán quebrantados.
También sé que eres medicina
para todos ellos.
Para mi redondo palpar
tengo visita constante
soy hechura
lino fino de púrpura
rebosa en mis brazos.
Fiel amante
sigue besándome
en las noches
para que mis consiervos
se queden y velen
los sueños que tú creaste.
A su tiempo me guiarán a través de ellos
dirán: «Abre los ojos,
es hora de amar».

NI AYER, NI HOY, NI MAÑANA

Una diadema de rocío cristalino
se posa cada día
envuelta en la dulce sonoridad de tu cauce
intensa
sublime
transparente
con los besos de fuego que me enamoran
soy una diadema insondable
soy una diadema atemporal.

ADÓPTAME

Con cada hebra te pintaré

¿Dónde creces?

Quiero ir a tu encuentro

a tu monte santo.

Vísteme de tu Fuego Púrpura.

¡Quiero permanecer en los misterios de tu ser!

¿Quién querría levantar a esta niña huérfana muerta de hambre?

Conoces el camino de regreso a mi principio.



FELIPE EZEIZA

Los Teques, 1999

Nace en La casa del té, lugar frecuentado por muchos escritores y artistas de la ciudad. En su adolescencia se une al grupo *Arwacos* con el poeta Pablo Molina, Luego comienza junto a otros poetas locales el Movimiento Literario de Jóvenes Creadores (actualmente llamado Habitantes de la Calima). Para la fecha ha realizados publicaciones en periódicos de los Altos Mirandinos, al igual que presentar varios recitales en ciudades del país, ha diseñado y producido talleres de escritura creativa para niños y adolescentes de diversas instituciones educativas en la localidad. Encargado de la sala Ramón Palomares en la biblioteca Marcel Roche del IVIC, forma parte de un equipo destinado a realizar encuentros con escritores de todo el país. Resalta en su producción poética temas como: la ciudad, el viaje, un paisaje interior humano en tiempos de una gran devastación, y una esperanza difícil de sostener para las generaciones futuras.

EL CLARO

A Marú

Hay sonidos dentro de los árboles
su forma de susurrar
hace que sus troncos parezcan
las patas de las garzas
dejando un rastro de plumas
a la desnudez del vuelo
este lugar
podría ser siempre en nosotros
yo tallaría mis palabras
para atraer la luz naranja
tímida
jugando bajo los apamates
y tú la cubrirías con tu voz
para comerla con el pan
en los días fríos
sembraríamos cuarzos en los límites del aura
entonces la tarde diría otras cosas
veríamos al poema pastar
sin que tema de nosotros
tu corazón y el mío
serían dos piezas de un extraño clepsidra
imagina estar en ese claro
lejos de las ánimas borrosas
y su tradición de herir
que nos hace indolentes ante la vida
lo conoces
tu rostro logra conmoverme.

Los Teques, noviembre 2018

LA DUNA CELESTE

Exhausta
mientras temblaban sus piernas
se aferró a mis manos
y ahogada en tristeza habló de la arena:

*Un día nos tragará el desierto
con sus ojos enormes
con sus fauces azules.*

PARAJE INSOMNE

Nos adentramos imprudentemente en los helechos. Íbamos en una larga hilera caminando en parejas, pero los otros, no eran amigos, ni conocidos. A mí lado estaba una niña de ocho años con algunos conejos en una cesta. Intercambiamos escasas palabras, que me pidió no repetir. Podría contarte otros detalles, pero no esas palabras, tendrías que ir allí para escucharlas.

Grises

Los helechos eran grises

Tal vez, describir el resto del paisaje, también los sucesos del trayecto, ¿y eso para qué serviría? Los rayos derramándose en las paredes del único hogar que alcancé a ver. La niña tenía algo de pan para alimentarlos, y por un instante me pregunté el sentido de los conejos. La gente a nuestro alrededor arrastrada por una fuerza mayor a la voluntad, mayor al miedo odio amor ternura.

Escapaban de la vida

No eran símbolos. Los pequeños objetos en sus bolsillos. Las miradas perdidas entre las hojas no escondían un código para la interpretación. Ellos obedecían un propósito. Los pobladores del reino que al dormir intentamos conquistar.

Luego de semanas, pasamos por una suerte de clarividencia
La niña se aferró a mi brazo

Ay...

El camino fue atravesado por un caballo en llamas

Te repites: Cuando sueñas, quedan imágenes vagas que se desdibujan con el tiempo. Cadenas de recuerdos que rompes, deformas, reconstruyes y bautizas.

Recuerdo el olor del pelaje y la carne quemada. El espasmo de agonía recorriendo el músculo. No sé si fue por valentía o indolencia, pero apenas nos inmutamos.

Excepto la niña

Ella apretaba mi mano y sostenía con fuerza sus conejos

Arder no era destino,
y qué futuro podrían tener...

Me pidió que los protegiera
era terrible la conmoción

Crecida de carbones
ríos negros cubrieron los helechos
y luego a nosotros

Es tan cálido
el regazo

Ah, entiendo...

Los conejos son para despertar llorando.

EL FARO

Esta brisa que me atraviesa
es una voz desconocida
en mi camino los perros de caza vagan indiferentes
limpian la sangre de sus hocicos
y lamen mis manos temblorosas,
saben que me marchó del abismo
y estos meses de silencio fueron mi reverencia.
Soy un habitante...

¡NO!

Un extraño
en este mundo de buscadores
los monjes luego de mil vidas de silencio
aguardan una más,
siempre una más.
Los genios al bailar con la locura
consiguen las más bellas melodías
en manos de un demonio.

Los niños de mis calles hambrientos entre la basura...

¿Qué encontrarán?

Tras la pregunta muere otro mes.
No escapé de la oscuridad
para enjaularme entre los soles,
como un tímido visto de gris
renuncio a toda certeza,

camino hacia la esencia.

Acepto este mundo tal cual es
aunque sea insoportable.

Amaré de esta manera
para siempre
sin importar lo que me cueste.

BUCARE

En los montes prohibidos
descansaba un francotirador
eso nos daba un motivo para quedarnos quietos
mientras se quemaban las casas
Zacarías quería salvar a una mujer
con piernas de gacela
y se ponía a llorar como un niño
Paola, impecable
enseñaba el canto para conquistar sirenas

Yo era feliz al ver tanta bondad
pero en mis ojos a la sombra del cují
el cazador hizo un mal movimiento
una línea de luz refractada en su mira
soltó un destello

Una plegaria

Hombre de terracota
rostro de arena
en comparación el rostro del caníbal era digno
menos cruel
este ser con su rifle
aplastaba la cabeza del colibrí

Tirador Cazador El que se comió los ángeles

Tú sabes lo que perdí para ajusticiarlo
ya la vida no era luz ni la muerte un lamento

la vida era una aproximación al territorio
la muerte era el territorio
mi amor no era el amor
 mi amor era un disparo
la palabra apenas una pobre herramienta

El poema devela mi instinto

Estoy persiguiendo a los cazadores
 iré más profundo
 volveré pronto
te dejo un rastro de bucares.

YAGRUMO

A Pastora

I

El bosque se encuentra adentro

*La enfermedad de la familia ha consumido todo
doblando de rabia cada unión.*

Una puerta con dibujos de hombres-pájaro
ellos han sido desplazados a terrenos altos

Escúchalos
no han dicho nada de un refugio
hay un reguero de plumas
la jaula con ladridos, pilares y alambres

Quema tu hogar
que sus llamas te iluminen el camino.

II

Dime
si al ver los pájaros volverás a este momento

Si al final del poema
verás la luna con los ojos que me entregas

Ellos
volverán a los parques

sin recuerdo
cantarán en el lugar de nuestra risa

Baila
en un silbido de árnicas

Invoca
la primera Terramenta

Un yagrumo
si tiembla
ha de ser amarillo.

DOMADOR DE NUBES

He visto
como se arrancan
los pájaros del corazón
todos los grises
de un país desconocido
el silencio
de las bestias más crueles
reducidas a cenizas.

¿Quieres palabras?

Cielo: palabra de Dios.

Zamuro: palabra del hombre.

NOTA AL PIE DE LA TORRE

Arriba
¿es lo que imagino?
se puede ver un manto
las antiguas fortalezas
el lugar de los nísperos y las guayabas
dime
tú que lo veías todo
¿no los viste llegar?
la noche que prometiste cuidarnos
cerramos los ojos por primera vez
y con los ojos cerrados
hicimos un nuevo lenguaje
con los ojos cerrados fuimos el beso
tendimos las camas
los cuerpos sobre ellas
y los sueños nos unían
tú juraste alertar del peligro
pero cuando el odio y su terror llegaron
te quedaste callado, indiferente, muy quieto
¿tuviste miedo?
sentiste lo que yo siento bajo las uñas
bajo los dientes
el maldito animal que se retuerce detrás de los ojos
¿qué ves en los restos del hogar destruido?
Centinela
no llores
no temas
te perdonamos.

MIRADOR

Desde tu casa
se veían las luces amarillas
en las laderas de la montaña
el perfil de los edificios
la simetría
perfecta
un juego de sombras.
Fue justo ese tiempo
fue bueno contigo ese lugar
ahí reíste y cocinaste
tus amigos te celebraron
la amaste cada segundo
muchos besos te pertenecieron
hiciste cuanto se pudo
no guardaste rencor
en tu herida le diste nido a los azulejos.
No hemos sido mejores que eso
en toda la historia humana.
Repasa
cada
recuerdo
con
calma
ya no existes más
es hora de partir.

FATA MORGANA

Los que mienten por quienes aman
juegan a cazar la eternidad
viviendo en el beso sin despedida
siempre en el nido, siempre en el sueño.

Desde que la luna cayó, solo doy la vida por ti.

Más la luna y la vida siguen ahí, sin esperar un sacrificio.
El amor engaña a los inocentes
jurando que el amor presente será el definitivo
un sol tan brillante como la risa de los niños
incapaz de sucumbir a los abismos en la palma de la mano
pero la estrella se consume y se hace luz tenue, moribunda
nido de arañas, siempre en vigilia.
Se vuelve lo suficientemente débil para
transformarse en obscuridad
sabiendo que la única manera en la que el odio
supera el amor es la belleza con la que muere
reencarnado en el perdón
nido de claveles y clemencia en confesiones:

Te extrañaba

Me haces falta los domingos

De verdad te echo de menos.

Conservando la suficiente ternura y nitidez para ser espejismo.
Aferrados a la magia
cuando en el amor nos nació un desierto
hui sediento, cuidándome de vagar sin rumbo me lloraste
un río
bebí de él, lo hice la espada que empuño

casi tan preciosa como los ojos de la gran bestia.
Yo no pedí salvarme, pero aquí estoy..
Las heridas por las que mueren quienes amo
son flores que dibujo para ti.



LAURA SOTO

Caracas, 1998

Desde muy joven da sus primeros aleteos poéticos, sobrevuela la narrativa y muestra inclinación por la crónica, el comentario, la estampa y la crítica.

Inicia sus estudios del movimiento en la Escuela Ballet-Arte Gustavo Franklin, continúa formándose como intérprete de danza clásica en Unearte y cursa estudios de danza contemporánea en el Taller de Danza de Caracas.

Escribe reseñas literarias y narrativa breve para su blog personal desde el año 2013 con el que participa y gana el IV concurso de bloggers “Qué estás Leyendo” promovido por la Organización de Estados Americanos.

Su indagación poética va moviéndose entre pétalos afilados de imágenes incesantes, como si preguntara entre las llamas de un furor que desea quemar con irreductible ternura sin tiempo para esperar ninguna respuesta. La danza de la palabra continúa, es larga y apenas comienza.

MIL VEINTICINCO

La multitud esperaba el discurso del asesino durante el réquiem
mientras el fuego consumía la carne de los templos.

Sus rostros fueron maravillosos
podíamos escucharlos
susurrando plegarias camino a la gran hoguera.

Desde las alturas
los funámbulos abrían sus brazos para completar el gesto
irónico.

Tal vez en mil siglos crecerían de nuevo las rosas.

Por ahora

sogas

puñales

altares para el odio.

MOSAICO PREVIO

Presagié el suceso a través de un sueño:
«tu vida es un espejo y éste su final»
luego cortó mi garganta.
Cristales contrahechos esperan tras la puerta
ahora comprendo los peligros de la fragilidad
les temo
encuentro sus restos dispersos por el lugar.
Tengo astillas encalladas a mis adentros
bajo los pies
sobre las costillas
entre los torrentes.
Hay cometas atravesando las grietas de mis manos
su espectro aún palpita.
Hay un reflejo dentro de un reflejo
estoy hecha prisma en medio.
Hay una serpiente que muerde su cola
dices que la dibuje en el suelo y le escupa aguardiente
pero temo a todo
ante rituales de salvación y despojo parezco vulnerable.
Aborrezco el amparo.
Evoco mi vida a través del espejo fragmentado
es ajeno lo que describe
el llanto es ajeno también
los añicos siquiera tienen dueño.
Pero haré un mosaico de todo esto
y volveré a quebrarlo.

Debo respeto a los días frágiles.

CALIMA

Corre tras el gran ojo
corre desnuda hasta volverse fantasma hambriento.
[deshabita]
Vacías las valijas
vacíos ellos y las madrigueras
vacío el gran ojo que la mira y no pregunta
parpadea se esfuma desespera regresa respira.

Su nombre sabe a niebla roja

El *flâneur* anda en círculos
frota sus sienes palpitantes.
[el asunto entre avenidas desoladas]
Halla su cintura
la aprieta fuerte.
Gime una ciudad enloquecida.

Huye al vértigo de los acantilados.
Los valles para abatirse no fueron campos de batalla
quizás
el escenario donde la noche baila.

Ella en medio
[bajo el nimbo del gran ojo]
clama sentencias para su silencio.

Vuelve al combate y en el fin de sus días olvida lamentarse.

[Los delirantes amararán en la penumbra]
Han sido soñadas las ruinas de este lugar.
Han olvidado.

Su nombre sabe a noche sin luna.

NOCTÍFAGO

Ojos reptiles
miles
escudriñando.
Ojos huérfanos que no vi antes
infinitos dueños de la sombra.

Tal vez tienes hambre
bebiste la última gota de terror
ya no esperas la señal de los arreboles

No quise saber de tu alma.
Canto de pájaros
no regresaste.

NOVENTA Y OCHO

Cuando fui terrible bebí sangre de jazmín y miré a la bestia
morir de sed
aparece su nombre con un golpe de naufragio haciendo
lágrima de mar
aguamala
escuché descansar
los huesos
yacían como piedras
arrastradas a la orilla
marcando huellas dulces de mala miel.

Paré de cavilar las huidas y el epílogo de los días.
Sepulto animalitos y flores de piernas quebradas.
Ya no le apuesto al final
yerbamala
crece
madreselva sobre mi osario
espero
el canto del último grillo para cerrar los ojos.
Abandono a lo terrible
deseo volver cuanto antes al campo de los columpios.

CUERPOS CELESTES

Se entregaron a la furia de los diamantes rotos
andaban a ciegas
los iluminados
sobre tundras añiles.
Deshojaban la noche
los pétalos caían en la espalda de la bestia.
Sonámbula
estiró el espinazo y abrió sus fauces
no hicieron falta rugidos
les aterraba el ocaso.
Tuvo el brillo entre sus garras
y reinventó crepúsculos para ellos.
Calma
nada marchita bajo las estrellas.

BUTŌ

Hay pistilos y perlas donde fingí verme las carnes de cisne
sobre linóleo y madera hice sitio al ave que acabó volando
hacia delirios

[verticales.

Adagio para cuerdas: El cisne solo es un templo.

Lo supe luego de ver cuerpos recostados en anchuras despellejadas
asiéndose a sus vértices imaginarios.

Lo supe sacrificando a las felinas habitantes de mi sexo
después de encadenar mis extremidades al espejismo de la
armonía.

Quedan los surcos de sus garras marcados sobre las caderas
como recordatorio del regreso cadencioso y mundano.

Ahora

pretendo al movimiento adueñarse de mi palabra

Regresar el cisne a su esencia silvestre

Desprenderme de la condición etérea y lineal

sabiéndome espiral hija del infinito

materia dúctil

móvil

ave del sur

pez de agua cálida

caracola caléndula

bosque de bambú animal de bambú rebaño de bambú.

Aérea abrazada a la tierra curva

de pies guijarros desvanecidos en horizontes acuáticos

plegada y ondulante con el beso innegable de un cisne en el
andar.

Cuerpo que respira palpita y galopa
ahora
la danza indómita.

SEMBLANZA

Un contemplador aparece junto a la flor de estropajo sobre
el asfalto
destina llevarla al bosque entre garuas hacia la nocturnidad
del río.
Habla sobre criaturas que no recuerdo
las pinta de memoria y les ama inmensamente.

Mientras caminamos sobre la rivera de su palma
resguarda pedazos de ternura en los mismos bolsillos
donde lleva cuarzos tréboles y sortijas.
Le acompaño cuando defiende el antagonismo de las estrellas
diurnas
y el resplandor de las cosas simples.

Sé que habla para sí mismo
divaga sobre territorios extraños asido al rastro de lo efímero.
Aun no repara en mis ojos quiromantes
yo entiendo todo luego de su caricia.
Cruz de monte Saturno
los veo jineteando las caretas del tiempo
llevados por el curso del agua.

Si por un instante pudiera dar trazos al infinito
rizos de maleza
parvada gris que inunda los cielos
y debajo
la flor de estropajo sobre su mano.

ERRANTE

Para eso fue nuestra lucha pero no se inmutó el destino.
Siguió caminando por la vereda de flores blancas mientras
nos arrullaban

[epitafios
y el grito ahogado no fue más que una canción entonada por
la lejanía.

La cúspide de los volcanes dormidos inundaba el valle con
fulgores fríos recordamos nuestro lugar en las tinieblas.
Andabas por la orilla
nunca quisiste aprender a nadar
peregrinamos al sur por tierra firme
mutaron mis escamas a piedra y polvo.

Tuviste la paciencia para interpretar el dialecto del temblor
aunque no quisiera

[ser descifrado.
A su ritmo bailamos como locos para probar la fugacidad
de lo eterno
bailamos en medio del puente y tras las golondrinas
giramos siguiendo la perfecta simetría del universo
para aterrizar
ebrios
de bruces contra el suelo
con las piernas enredadas
riendo de nuestra repugnancia.

Vimos desvanecer las quimeras
y despertamos sabiendo que nunca hubo guerra.

No era mi lugar
tampoco el tuyo.
Entre montañas purulentas
nada pudo ser tan impecable como nuestra despedida.



BRYAN ZACARÍAS

Los Teques, 1995

Estudió ingeniería mecánica, y fue profesor de matemática, física y biología. Descubrió su pasión por la antigua Grecia en su época estudiantil y una afición por recrear los personajes de sus sueños. De ahí surgieron los personajes de sus primeros poemas, los cuales frecuentaban las reuniones del extinto grupo Arwacos.

Actualmente se encuentra escribiendo su primer poemario (del que deja en esta antología algunos soplos), donde se presenta a sí mismo como la Bestia, esa deidad de su poesía que no escapa de ser mortal. Entre la melancolía y la certeza de una muerte que nunca se posa sobre su pecho, se escuchan las notas de su voz.

AUTORRETRATO

Se viste la Bestia
busca volver a ser estrella
Se apaga la luciérnaga
que se viste de mí
Soy el otro
muy controlado
muy calmo
El mar me refleja
las olas mienten
La arena cubre mis pasos,
como crepúsculo de sol y luna
Tiemblo sobre mi origen
por ser el hijo de mis terrores
El sueño de ser Dios
el sueño de ser el universo
Pierdo la fe
entre las brasas
Soy el Dios
Soy la Bestia
Soy el otro
el que se sacrifica por una sonrisa
Levanto un dedo
contra mis ilusiones
ahogadas en la arena
Escucho el eco de mis carcajadas

[Leer de abajo hacia arriba]

ANDINA

Volverás a verme
cuando mis lunares sean lunas en Neptuno
Contaremos la última estrella
para olvidar las fronteras
Corre la mandarina
para evitar el mordisco del fauno
Canta la cigarra
para calmar su sed
Llueve en los Andes
una vez más
por los poetas
por las montañas
por los momentos que vive tu risa
por el sol que no se cansa de vernos girar
Un ocaso más
«Te volveré a ver», dijiste
Cuando la luna pinte
una fantasía en sus cráteres
y yo haya olvidado
que el mar no calma la sed
Cuando ignore
lo amargo de una mano
bailando en el aire
y tú puedas escribir sin llorar
Volveré cuando mueran los caballos
por tu afición a morir
una balada
Escribiremos juntos
la historia de los ríos

desembocando en un beso al aire
Se van las estrellas de las montañas

[Leer de abajo hacia arriba]

POSTAL

Provengo de un sueño,
al igual que las hadas,
a semejanza de las máscaras.
Una vez fui el novio de una boda,
soy, hoy, el llanto hecho niño,
el grito que no sale del pecho
sino del alma.

He visto marchar a los gigantes
hacia los bordes del dolor,
y clamar por su libertad
al niño sin rostro.

He visto a la Bestia
torturar a su sombra
y derrotarla en un combate
donde las flechas provenían del sol
Jamás se desvanecieron tantas rosas

Juraría haber visto a un guerrero
pisar el sueño de la luna,
derramar una lágrima en el cuello del reloj
para hacer más lenta la caída
Si supiera que la arena demorada
pesa a los condenados

Lo que daría por la sonrisa de la Diosa
pesaría más a las rosas que riego
que a mi alma aturdida
por el susurro de su llanto.

CARTA A PERSÉFONE EN PRIMAVERA

A Karimar Allegue

Hace frío,
mis manos rozan los trigales secos.
Pronto lloverá de nuevo.
En el cielo ningún punto es fijo.
Es tuya esta caja capaz de encerrar los sueños,
el más cruel de los ensayos
que la vida otorga a los mortales.

El amor es un Cerbero
que muerde tantas veces
como las veces que decidimos perdonar.
Si a lo que sentimos le pudiésemos agregar algo más,
un beso anónimo entre la duda y la fe
podría ahogarnos.
Las mariposas en el vientre las persigue el niño interior.
La soledad es subjetiva.
El amor y el fuego nos consumen para no extinguirse.
Los corazones se asemejan a los abismos
por lo profundo del amar.

Reina de Hierro,
aún guardo latidos en el bolsillo de mi camisa,
aún guardo la maldición que te libró de mi reino:
«Si me necesitas mejor vete,
no es amor necesitar compañía.
Y si no me buscas mejor vente,
que ya es un encuentro nuestra despedida».

Los amantes odian el tiempo
porque hasta él se marchita cuando los claveles mueren.
Hace frío,
en cementerios florecen crisantemos recordando tu rapto.

CARROÑA

*Aseguremos un tiempo
para la ternura.
Aquí los hombres comen zamuros.*
Felipe Ezeiza

Un zamuro se alimenta,
recuerda que hasta la muerte
está escasa
y no puede pelear con perros de carroña.
Un zamuro se alimenta,
esta vez tuvo que cazar
en pleno vuelo
como un poeta buscando epígrafes,
metiendo su cabeza
donde los gusanos olvidaron un hiato.
Un zamuro se alimenta
de las vísceras de un orgasmo,
sosteniendo su vuelo
después de los puntos suspensivos
escritos en una carta pasada de tragos,
evitando los incendios de los nadaístas.
Un zamuro se alimenta
de la dobladura de un cadáver exquisito,
poniendo alas sobre lomos de bibliotecas.
Se oculta de Goya
para no ser desmembrado,
para no derretirse en el tiempo
que dura un suspiro cuando amanece
y la ciudad olvida apagar las velas

en un Viernes Santo.

Cae una gota de sangre sobre sus plumas
haciéndolo pasar por el cristofué
de los miserables.

Un turpial negro y rojo
como emblema de una nación
que ha rasgado sus fronteras.

Un zamuro se alimenta
del cadáver de otro zamuro
porque sabe que él es un poeta
que ha matado su heterónimo
para vivir en el poema de alguien más.

VAMPIRO

I

Algo le he robado al viento,
una idea quizás,
o sus propias huellas.
Se arrastran mis pupilas
pidiendo una imagen que valga la pena...
o las lágrimas.

Los dientes de la luna están aquí
fijos sobre mi cuello.
El infierno abierto como una tela rasgada
desnuda la soledad de mi balcón.
Un grillo trata de alcanzar la luna
pero el humo de la ciudad lo retiene.
Una gárgola vuela sobre mi techo,
trae una víctima de latidos vastos.
Sus labios son dañinos,
fiebres tropicales enlazados con sal.
«¡Priscila!», grita la gárgola,
se espanta por saberme en guerra.

II

Amar es un acto suicida.
Escribo «amor» como un jeroglífico
en las cavernas de mis costillas.
Se ama como se vive,
por eso el amor se duerme en pasteles de miel
y despierta cuando sana cada mordida.
Se ama como se vive,

por eso el amor puede durar una exhalación profunda
o el viento en una montaña.

Allá, donde caen las piezas del cielo,
donde se pide a una diosa
un susurro de mirra,
injertos de sentimientos se saborean
desfallecientes,
erróneos, crédulos.
Vino a nacer la uva
en los labios de Priscila.
Y su vino me invita
a recitar el verso de la no vida,
novicia en las caricias del viento.
Espada del vicio en mi pecho,
visión, temblor,
sensación que derrama una rosa
y vence al vampiro en su propio averno.

III

Lo siento, Priscila,
no quise acudir a tu ventana,
nadie merece una condena antes de pecar.
Priscila, yo moriré cuando la luna
sea absorbida por el espanto de los cometas.
Cuando el grito de la noche
sea traducido por los cosmonautas,
conoceremos el mar
y el Kraken dejará sus pesadillas en la arena.
Ahí despertaré, Priscila,
sobre la arena,

reclamaré tu cuello para vivir,
reclamaré tu cuello como altar
y saltaré de él para amarte por primera vez.

CANCIÓN DEL SOL

Mis manos hieren
la niebla
Siento atracción por
lo real de un suspiro
Recuerdo haber nacido de
la promesa de un rey
Recuerdo haber acabado
la Bestia
¿Soy yo la sombra o
el guerrero sin alma?
Ha muerto de vacío
un espejo
una ilusión
La luna crea su cielo
para morir en él
Todos nacen en el camino
hasta que la arena lo cubre
Funciona el sueño
que escribí a mi sombra
La elegía
pesa a las tumbas
Mi deuda al alba,
una agonía
Destino, deja de despertar

[Leer de abajo hacia arriba]

PLEGARIA EN EL RÍO

*A Dairub Velázquez.
...me lloraste un río
bebí de él,
lo hice la espada que empuño.
Felipe Ezeiza*

Te conocí
en un sueño
de otra vida.
Robé la promesa
de que encarnarías conmigo.
Te conocí
donde nacen los caballos de fuego
cuando se apaga la noche.

Te veo
cuando las fogatas lamen la brisa.
Cuando las nubes sangran
y se pierden las máscaras
entre las lágrimas.
La Bestia reza
en el recodo,
lava la espada que lastimó a su sombra.
Lanzo una moneda
atrapada en la lluvia.
Pedí un deseo:
que volar sea arropar tus orejas
que la calma sea respirar tu aliento.
Las estrellas se llevan

promesas consigo,
dejando por estela un «quizás».

La arena en mis manos
tiene poco valor.
Prometo renacer
hasta tropezar tus pies descalzos
y disculpar a quienes durmieron
abrazados al temor.

Juro:
mi nombre será el mismo
para que no olvides
quién cabalgó tus pesadillas,
para que recuerdes
que las hadas no salen del bosque.

Donde se despiden las libélulas
creo escuchar
el murmullo de un río.

¿A dónde pueden ir los deseos
si el pozo sigue ahí?

Dejo una palabra
donde estuvo tu cuerpo,
una carta donde estuvo tu risa.
Dejo los bocetos
tirados en la alfombra,
exhalo lo que queda de ti
en mis pulmones.
Las libélulas se han ido

a bailar en el castillo de arena
que construiste sobre la corriente.
Espero nuestro próximo nacimiento,
los caballos de fuego
volverán a cabalgar.

REALENGO

El viento no distingue mi olor,
pero me gustaría tener
el perfume de las manzanillas.
Anhele ser el humo
que se expande
confundiéndose con la neblina.
Desterrado, esquivo las miradas,
no habito ningún sitio.
Son mis mezquitas
los abastos donde me fían café.
Los susurros en las ruinas
son mi única posesión.
Maldigo el rocío asfixiante,
me oculto de él
en las esquinas descuidadas
redescubiertas por borrachos
y perros que lamen mi desgracia.
El dolor sobre la arcilla
me concibió una lágrima espesa.
Entre mugre y tinta
mi pantalón se deshace.
Las nubes son compañeras que se marchan,
emigrantes que cambian el cuadro
pintado sobre los edificios.
En el pavimento
se despliegan constelaciones de chapas,
las colillas son tesoros
que debo ocultar de la lluvia.
Ya no ladro para enamorar a la luna,

sé que no me ama.
Robé algunos libros a los buhoneros
para hacerme un techo,
pero las páginas tenían nostalgias en Arial
y extrañé ver el cielo.
Entre cuartillas de papel bond,
soy un realengo.
Soy un vaso desechable
olvidado en la baranda.

HABITANTE DE LA CALIMA

*A Ángel Stincone.
Te has encontrado un terrible destino, ¿verdad?
The Legend of Zelda: Majora's Mask*

Leo las arrugas
en la sonrisa de los nacidos
en distopías del duelo.
Soy quien ha puesto
la cuerda
en el arco de la lluvia.
En mi mano
retengo la arena
de quienes han partido al bosque
por un hada,
por un recuerdo jamás vivido.
En mi alma
sostengo la melodía desconocida
para regalarla a quienes miran
a través del dolor prestado
como una prenda
que sana la derrota.

Encima de las dunas
de quienes han vivido,
juega el niño a ganarle al viento.

Ella se refleja
en sus propias lágrimas
donde los perros beben

un trozo de cielo.
Resbalo en el destello de la luna.
Camino sobre el fuego,
por la senda de los extraviados.
Las cenizas que quedan en mis pies
dejan la marca de quienes
habitamos en *Calima*.



CADÁVERES EN SEQUÍA

CADÁVER A SEIS MANOS Y TRES VUELTAS

Lo tibio de mis labios
no existe el tiempo
cuando cocinan mis entrañas
hago un abrazo pensando en ti
corazón saltante en el pecho
somos un espacio en el silencio de las aves
confieso que he pecado
cuando me ausenté,
colgué y mal decoré mi propia cruz
tu escalera tiene peldaños de sobra
el costillar me tiembla
en nuestros ojos el tiempo presente
mi desierto tiene arena por cobrar
todo queda tendido hacia el mañana.

Creación colectiva en el Café Lamas, 18 de junio de 2017.

CADÁVER EN TU ESPALDA

somos los que esperan su turno para jugar a la nostalgia
mosca convertida en hojas
y este llanto sin destinatario
punto
me encuentro caminando a Escandinavia
aparezco
la poesía es un caleidoscopio uniendo cometas, asteroides
y faros
quiebra la taza sobre la biblia
desnudos
pero te abandonaré ahí cerca en la esquina
hasta siempre
me bañé en la tundra de tus labios
toma mi mano, frota tu nariz con la mía y vuelve a quererme
tropezó una tormenta en mi pueblo, las gotas mancharon
mi ropa.

(Leer en sentido contrario)

**Felipe, Marú, Haramec, Paola, Sofía y Bryan. En el Ateneo
de Los Teques, 25 de agosto de 2017.**

CADÁVER PALMER

El vaso sigue sin quebrarse
un anillo de fantasmas y tontos: bohemia
esta noche hace dulce la sutil carnalidad
es una tormenta de palabras las que dices hoy
los bordes se vieron superados por el papelón
sin apego al ego, escupo fuego yeah!
¿Acaso las verdades de las nubes son más reales que el misterio
de la luna?
entre tantas voces solo puedo decir que...
nada se endulzó, todo quedó bañado en cocuy
todo se cubre con sombras hasta ser caricia
la risa es el juicio al que fijamos el crepúsculo
y cuando el sol salga, ¿recordarás a quién iluminó tu oscuridad?
y siendo otros, nos miramos.

Paola, Felipe, Bryan y Wisneidy. En Clandestino, 1° de octubre de 2017.

CADÁVER DESTERRADO

Que en la vuelta no nos quememos.
La tarde se aleja y yo deseo que vuelva
Pero la muerte siempre acecha a la vuelta de la esquina
sigues presente en mis sueños
luz verde y amarilla mordida por la neblina.
Con temor tomando su corazón, valientemente avanza, se
arriesga a ser
y así se van los tratos de confianza
El saxo cubre un ambiente de lecturas
Las confesiones de una mente torturada son las más sinceras
Caricias negadas. Amor Ausente. Manos ansiosas...
Suenan las campanas = Error 404
Sin palabras y sólo manos
Es caos, primordial ser amable
aquí, rindiendo la exquisitez de los cadáveres.

**Creación colectiva a siete manos. En el Café Lamas, 18 de
enero de 2018.**

CADÁVER AL FRÍO

Este palpitir irreverente
Qué buen poema... el que me faltó leer
Yo no sé. Es el sudor y este frío.
Fue el silencio el único que me abrigó en medio de la tormenta
Rezo mucho cuando no tengo mis cariños, rezo poco por
mis enemigos. ¡Lo admito!
La mente juega perfectamente.
El frío transforma, crea capas sobre piel
Tan frío y certero como un beso que para un corazón
Mejillas mojadas
Las cenizas blancas las aspiran zapatos
Eco antes de la voz; se callan los sentidos.
Se subastan abrazos
Tengo frío a las 6:30 p.m.
Fantasmas rondan, luces nuevas reclaman
Palabra, palabras y palabras...
Tampoco les deseo el mal, esa es mi contradicción. ¡Lo confieso!
enfrentando miedos el «Debut» es el cierre.
No encontrar el error
ni pasión por los títeres
y aquí estamos, cumpliendo.

Creación colectiva. En Café Lamas, 21 de febrero de 2018.

CADÁVER DE LA DESPEDIDA

Las memorias alimentan la nostalgia
escena bajo sombra
los animales de hielo, saltaban en tu boca
en las hora de penumbra y soledad
suspirando el azufre de la cúspide del infierno.
Las despedidas tienen dulzor en la esperanza
mirando al panda urbano
quiero que me lo digas. Los viste caer, ¿eran reales?
y las cosas distantes se hacen más próximas a tus ojos
mientras observamos el atardecer derivar de la tristeza.
Hasta luego.

Creación colectiva. En el Guateque Café Cultural, 6 de abril de 2019.

CADÁVER EN EL ÚLTIMO CAMINO A TROYA

Paola, los que vamos a morir te saludamos
¿lo harías por ti?
Bajo un árbol de granada
los marrones cubrieron tus despedidas.
Apenas fue un sueño, ¿por qué regresas?
Eres magenta,
puedes irte y dejarme en paz.
Finalmente Troya ha caído.

[Leer de abajo hacia arriba]

Felipe, Paola, Ricardo y Alexandra. Previo a una cata de cocuy en el Guateque Café Cultural, 6 de julio de 2019.

CADÁVER EN TIEMPO TROPICAL

Se sentó a esperar, sobre un reloj acostado.
De pie, en un rincón tropical
intento desprenderme del limbo
¿Cómo se despiden las golondrinas?
Me veo en la encrucijada de vivir
camino borrado por fuego antes de irte.
El faro de una luciérnaga en mis cavidades
la fuerza del picante no puede contenerte
guardo en mis manos el sitio.
Y Tánatos dijo a Morfeo:
Termina...
Hubo bondad. Sobrevivimos.

**Bryan, Felipe y Paola. En una cata de cocuy en El Guateque
Café Cultural, 6 de julio de 2019.**

CADÁVER DE TRAGO

Hay canciones que nunca pasan de moda
el grito desiste
si no me amas seré un terrorista
suenan acordes cargados de Heavy Metal y Rock & Roll
nos vio la torre, resguardada por ti
no tardó en morir, tu ciudad de neblina
cantas «Llueve sobre mojado»
los colores no se atan a los dogmas de un siglo
buscamos el sexo en las nubes
se nos acaba la cerveza
se acabó el trago
en el dolor
inventé unos ojos
para ti.

Bryan, Felipe y Paola. En El Guateque Café Cultural, 19 de julio de 2019.

CADÁVER DE MAGOS

los primeros hombres leyeron las luciérnagas
aquellas brujas que creyeron muertas están aquí.
surge la primavera en otoño
custodiamos las nodrizas en el nido de papel
canciones. paisajes. Te recuerdo.
nuestros pequeños azulejos jamás volverán a estar solos
y así se da, en el país de las maravillas
el tiempo corre para alcanzar la brisa.

[Leer de abajo hacia arriba]

**Felipe, Alexandra, Paola y Bryan. En el Festival Poesía
Miranda 2019, Casa Museo Arturo Michelena, 25 de octubre
de 2019.**

HABITANTES DE CALIMA SEQUÍA



“Solo aludir al título de la compilación nos conducirá por distintas lecturas y lirismos. Aunque todos los poetas que conforman esta obra comparten la misma raíz metafórica, cada uno permea sus textos con colores, sonidos, y matices únicos. En este sentido, creo que lo más apropiado es comenzar ubicándonos geográficamente. Para ello, es preciso renunciar a la forma, a la espacialidad y a los puntos cardinales. Para estos trovadores, Calima se encuentra en un lugar sin retorno, en un sitio donde el silencio gesta hasta convertirse en imagen, y los cadáveres exquisitos cobran vida. De inmediato se advierte una visión quimérica del Origen y del Destino, ya que, según este verso esclarecedor y alusivo al desarraigo, este lugar también es un puerto: Venían de afuera / sin embargo parecían criaturas nacidas en Calima”.

NELSON GARCÍA

